



**INTERVENCIÓN DE LA PRESIDENTA DEL CONGRESO DE LOS  
DIPUTADOS, MERITXELL BATET, EN LA 68ª SESIÓN  
PLENARIA DE LA ASAMBLEA PARLAMENTARIA DE LA OTAN  
Madrid, 21 de noviembre de 2022**

Es un honor para las Cortes Generales, para el Parlamento español, ejercer de anfitrión de la Sexagésimo Octava Sesión Anual de la Asamblea parlamentaria de la OTAN.

En cualquier circunstancia lo hubiera sido, pero lo es más si cabe este año 2022, en el que celebramos el 40 aniversario de la entrada de España en la Alianza Atlántica. Un año en el que también Madrid fue sede, en junio, de una de las cumbres más importantes y exitosas de la OTAN.

Les transmito, en nombre del Congreso de los Diputados que presido, nuestro deseo de que su estancia en España haya sido lo más fructífera posible, tanto en lo referente al trabajo de la Asamblea como en su contacto con la vida social y cultural de nuestro país.

La OTAN es una Alianza de estados soberanos que libremente nos hemos unido para concurrir en la consecución de un fin común: el mantenimiento de la paz y la seguridad.

Decía el canciller Kohl que él pertenecía a una generación que conocía perfectamente el alcance del significado de la paz, porque en plena infancia había vivido una guerra terrible, la Segunda Guerra Mundial.

Así es. Esa generación, la que fundó en 1955 la Organización del Tratado del Atlántico Norte, era plenamente consciente, porque lo había sufrido en su propio ciclo vital, de que la paz es la condición previa de todo lo que puede contribuir a una vida digna. La paz es la condición primera y básica para el ejercicio pleno de la libertad, de la democracia, del respeto de los derechos humanos y del Estado de Derecho.

Esa generación también había aprendido otra lección de la historia: que la paz no se construye desde la inacción, desde la pasividad o la desunión. Los errores cometidos en los años 30 no se debían volver a repetir. Entendieron que para preservar la paz había que organizarse en su defensa, porque las fuerzas que la amenazan son reales y necesitan una respuesta activa. Comprendieron que la paz hay que trabajarla y construirla día a día. Como también dijo Helmut Kohl, “la paz debe ser más que la ausencia de guerra”. De ese compromiso fundamental surgió la OTAN.

Desde entonces, la Alianza Atlántica ha contribuido, con éxito, a preservar un orden internacional basado en reglas. Y en el concreto caso del espacio euroatlántico, ha hecho posible su período histórico más prolongado de paz.



Pero a partir del 24 de febrero de 2022, otra generación, la nuestra, ha descubierto abruptamente que nada está conquistado para siempre, y mucho menos la paz y la estabilidad en Europa.

En efecto. El cambio de paradigma que ha supuesto la agresión rusa nos está desafiando en todos los frentes. En el político, en el económico, en el social, en el militar.

En esta Asamblea y en otros foros estamos reflexionando sobre la respuesta que debemos dar a este desafío.

Una conclusión unánime de dicha reflexión es que esta respuesta ha venido caracterizada – y así debe seguir siendo- por la unidad. Una unidad que ha sorprendido positivamente a muchos analistas, a veces incluso a nosotros mismos, y muy negativamente a Putin, que claramente no la esperaba. Una unidad que hay que preservar.

Hoy tendremos la oportunidad de escuchar en esta sesión al presidente Zelensky. Estoy convencida de que volveremos a admirar el ejemplo de una nación que está haciendo frente a la barbarie con el coraje y la determinación del que, además de defender su integridad territorial, lucha por su dignidad, expresada en valores, nuestros valores, los valores compartidos por todos.

Porque con esta brutal agresión, amigos y amigas, los miembros de la comunidad transatlántica nos hemos dado cuenta, por si alguna vez lo habíamos olvidado, de que los hijos de la Ilustración, los que compartimos los valores de la democracia, los que creemos en la razón, en el respeto a la legalidad internacional, en los derechos humanos, debemos estar unidos, porque solo unidos podremos defender la democracia frente al totalitarismo, batalla hoy más relevante que nunca y que tiene una escala global.

Junto a la unidad, yo destacaría la solidaridad como otro de los elementos que ha regido y debe seguir rigiendo nuestra respuesta. Solidaridad, sobre todo, de los países más próximos geográficamente con el conflicto. Pero también del conjunto de países europeos y de la comunidad transatlántica en general. Una solidaridad que nos está llevando a compartir los costes económicos y sociales. Como siempre digo, a pesar de la distancia geográfica, España es frontera con Ucrania.

Pero de todas las conclusiones extraídas de lo que nos está pasando, además de nuestra unión y nuestra solidaridad, quizás la más importante sea la constatación de que la única respuesta eficaz a las turbulencias globales debe proceder del multilateralismo. Cada vez es más evidente que en un mundo interconectado e inestable no es sensato mantenernos a un lado, aislados. Así lo han entendido Suecia y Finlandia, que en breve se incorporarán a la OTAN, a cuyos delegados quiero enviar un saludo especialmente afectuoso. Vivimos un momento atlantista y europeísta, en el que tanto la UE como la Alianza Atlántica, cada una en su papel, se están revelando como instrumentos indispensables para la gobernanza de la incertidumbre.



En este contexto, que es el que estamos viviendo, el rol de la asamblea parlamentaria de la OTAN, cuyo plenario hoy inauguramos, puede ser de gran utilidad.

En primer lugar, porque la mera existencia de esta Asamblea fortalece la noción de una comunidad transatlántica de países democráticos.

Los parlamentos no son solo un espacio de representación política. Exigen que esa representación sea necesariamente plural, ya que la sociedad libre lo es por definición. Por eso, cuando los parlamentarios de diversos países nos encontramos en un foro multilateral establecemos un diálogo que, en esencia, es rico e integrador, al abarcar en nuestra representación al conjunto de nuestras sociedades, no solo a la parte mayoritaria de las mismas.

Por otro lado, tejer fuertes lazos más allá de su eje es uno de los retos vitales de la comunidad transatlántica para los próximos años.

En un planeta en el que nuestros competidores estratégicos siguen cuestionando las reglas del orden internacional, en un contexto geopolítico en el que el modelo democrático se encuentra bajo una amenaza global, es fundamental que nuestra voz llegue lo más lejos posible y encuentre eco y complicidad más allá de nuestra zona de influencia natural.

La Asamblea parlamentaria de la OTAN, por la flexibilidad de su funcionamiento y composición, también puede ser un medio idóneo para tejer esos vínculos.

Aprovecho la ocasión para enviar un saludo de bienvenida a los delegados de los países asociados y observadores, no pertenecientes a la OTAN, presentes en esta sesión, que con su visión nos ayudarán a entender el mundo en su globalidad y con su participación hace que la globalidad de nuestros valores tome mayor relevancia.

Termino. El que fuera secretario general de la OTAN entre 1995 y 1999, Javier Solana, señaló en el año 2000 que “la seguridad en el siglo XXI será lo que de ella hagamos”. Y añadió: “Se puede dar forma al futuro si hay comunidad de ideales y de medios, y solidaridad para hacerlo realidad.”

Comunidad de ideales, comunidad de valores y solidaridad para hacerlo realidad. El concepto estratégico aprobado en la cumbre celebrada este junio en Madrid destaca cuatro valores comunes de la Alianza: la libertad individual, los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho. Y también apuesta por integrar el cambio climático, la seguridad humana y la agenda de Mujeres, Paz y Seguridad entre los cometidos esenciales de la OTAN.

Lo que, en definitiva, nos está recordando el concepto estratégico es que esta no es solo una alianza militar, es una alianza de valores. Una comunidad de valores, como decía Javier Solana, que la Asamblea, cuyo plenario hoy inauguramos, contribuirá, sin duda, a fortalecer.

Muchas gracias.